

## LA RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA COMO FACTOR DERRIBANDO MUROS, UNIENDO FRONTERAS Y COLMANDO DE VALOR UN MUNDO CARENTE. UNA REFLEXIÓN DESDE EL PENSAMIENTO «DISRUPTIVO-ÉTICO» DE LUIS VILLORO\*

Jesús Emmanuel Ferreira González

Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”,  
UMSNH, Morelia, Michoacán, México.

### Introducción

El problema de un mundo dividido, de este, nuestro mundo, en el que se llega al extremo de cerrar fronteras y edificar muros para no tener contacto con los otros, los diferentes, los no pertenecientes, los extranjeros, que son una alteridad insoportable, detestada y considerada inferior, quizás se deba, en el fondo, a perspectivas políticas erradas y un sentido erróneo de lo humano. Políticas injustas, en las que reina el poder de control y la dominación por encima de cualquier valor ético. El problema del mundo dividido, quizás se debe a que las políticas que guían a los gobiernos de las diferentes naciones, están fundamentadas en el poder y no en el valor<sup>1</sup>. Situación que nos envuelve de carencias, precariedad, pobreza, marginación y, a la vez, de injusticia, intolerancia, violencia, indiferencia, inhumanidad; en la que, en lugar de desear comunidad, se exige inmunidad.

La tesis de este ensayo es que hay un problema que subyace al problema del mundo dividido, a saber, que en las sociedades actuales se sigue practicando una política sin ética (un poder sin valor), lo que consideramos que sigue vigente la tesis que el filósofo mexicano Luis Villoro expresa en *El poder y el valor*, en la que está implícito un diagnóstico de nuestras sociedades producto de una modernidad centrada en una racionalidad instrumental sin ética, que con su afán de universalidad ha servido para justificar los actos injustos del poder dominante y una posmodernidad desencantada de dicha racionalidad, sufriendo de escepticismo y de nihilismo de los que se derivan posturas epistémicas y políticas relativistas, separatistas y fragmentarias. (Cfr. Luis Villoro, *El poder y el valor*, México, FCE, 1997.)

\* Ensayo para el Congreso IEPC 2017 “El mundo dividido: Las fronteras de la precariedad”

mos es la fuente de mal de nuestras sociedades.

Ante dicho problema, pensamos que sigue vigente la filosofía ética-política del filósofo mexicano Luis Villoro para ayudarnos a pensar nuestros problemas sociales reales, es más pensamos que es necesario implementar en nuestras sociedades: una política con ética (un poder con valor) y una ética política (un valor con poder), que vengan a sanar, aunque sea un poco, las heridas que ha causado la política carente de valor (la política instrumental, del simulacro, las astucias, artimañas, cuyo fundamento son las ideologías); aunque ésta se tenga que hacer de forma libertaria, sin coacción, sólo mediante el pensamiento crítico. Consideramos que es necesario el paso de una política sin valor a una política con ética, que no esté basada en ideologías, ni dogmas, ni verdades inamovibles, sino en un pensamiento autónomo crítico, disruptivo, pero que tenga en su horizonte y en su límite al valor. En otras palabras, es necesario pasar de un pensamiento que sólo reitera el *statu quo* producto de la política hegemónica a un pensamiento disruptivo, pero al servicio de la vida (de la vida en comunidad y en cooperación intersubjetiva), y, por ende, procurador de la justicia, de la paz y, porque no, de la felicidad.

Para comprender el problema que subyace al problema del mundo dividido, permítansenos exponer: 1) ¿en qué consiste una política injusta, de la que por supuesto todos tenemos experiencia en tanto habitantes de la ciudad y también en tanto que no ciudadanos, como en el caso de los inmigrantes?; 2) ¿cómo sería una política con justicia?, y 3) ¿cómo podría lograrse el cambio o la transformación de una circunstancia a otra?, así como, ¿cuáles han sido los caminos erróneos para lograrlo? Todo ello, desde las ideas del filósofo mexicano Luis Villoro.

### 1) Política injusta

Cuando el poder es injusto, lo que implica que la política también lo sea, parece darse la idea que expone Villoro, en *El poder y el valor*, sobre la postura de Trasímaco, en la *República* de Platón, quien sostiene, de manera parafraseada, que la política consiste en la búsqueda de poder por sí mismo, que el único fin de la

política es el poder por los medios cualesquiera y, que en ese sentido, el fin de la *polis* no es el bien común, sino la predominancia del fuerte sobre el débil y, cuando es así, reina la injusticia en las sociedades, porque el Estado es la suma de la voluntad del poder de unos cuantos, y la suma de voluntades de la totalidad de la sociedad es solamente una ilusión<sup>2</sup>. Estas serían las características de la política injusta, en ésta, el poder construye al Estado como una proyección abstracta y una entidad legitimadora, derivada de la voluntad de dominación, la cual se encarga de legalizar sus propios actos de corrupción; mientras que el valor es un engaño, que el poder utiliza para dominar, cuya fórmula la sabemos, es la ideología.

La idea de la política de Trasímaco, es el sentido de la política injusta porque efectúa y legitima un poder dominante. El poder político dominante es inhumano: es privativo, dogmático, violento, destructor, intolerable, implacable, impositivo, castigador, vive para el deseo de dominar. El poder político inhumano es la capacidad para imponer una voluntad egoísta y cruel, aunque no siempre con una violencia cruda y despiadada, sino también de manera pacífica, convenciendo o persuadiendo, es decir, procediendo ideológicamente: haciendo creer que se está realizando un bien común, cuando en realidad se está velando por los intereses de un grupo particular.

El poder injusto reviste su voluntad de poder con el atuendo del valor, engaña, vistiéndose de ropajes virtuosos. Éste es una simulación que en la práctica opera como ideología para dominar, y así evitar la violencia directa y en bruto; expone una justificación moral, para que no se opongan a su afán de dominación y plantea poseer el valor único y verdadero, o bien, se postula como el garantizador de la realización de los valores que permiten el bien de todos; es despótico, puede realizar en algunos casos una imposición descarada, violenta y arbitraria, pero en otros actuar conforme a un plan cuidadoso del convencimiento de la sociedad, y entonces es también cuando opera ideológicamente: se postula como avalista absoluto de la consecución del valor supremo, del bien común, pero en realidad usa a los valores sólo para justificar su dominación, los

2 Luis Villoro, *El poder y el valor*, Op. cit., p. 83.

valores en realidad son sólo una ilusión, sirven para engañar y sólo los hace cumplir en esa medida.

En este tenor, podemos decir, desde la ética de Villoro, en la que predomina una perspectiva epistemológica con fundamentos ontológicos y con implicaciones políticas, que la política injusta es aquella que usa una racionalidad instrumental para mantener el poder dominante y excluyente, bajo la apariencia de actuar justamente, sin procurar verdaderamente la «justicia», con lo que se mantiene en un ser de apariencias, de simulacro, de ilusión y una racionalidad que se mantiene en la fórmula del sofisma (razonamiento con que se hace ver como verdadero algo que es falso). La racionalidad del poder injusto es sofística, ideológica, dogmática, que apela a lo universal en un sentido homogeneizador.

## 2) Política justa

Ahora bien, como hemos mencionado, la política no tiene sólo una cara. Hay otra cara de la política que, por cierto, es menos conocida en la *praxis*: la política con valor, que parte de la carencia de justicia para buscar una justicia real, verdadera; por ello, la plantea Villoro como una vía negativa hacia la justicia, no dice lo que es lo justo, sino aquello que no es, no parte del problema teórico de la justicia, sino del problema real de la injusticia que nos afecta todos en mayor o menor intensidad; es aquella que busca exhortar a que el comportamiento humano se oriente por luz de la ética, entendiendo por ésta no un listado de valores establecidos desde una moral dogmática, reglamentos, normas, que coaccionan el comportamiento de los seres humanos, sino un pensamiento crítico, libertario, pero capaz de orientarse por lo valioso y lo deseable para todos, aspirando al bien común —a través del diálogo y la cooperación—, por lo menos como una idea regulativa, en el seno de la comunidad. Este es el tipo de ética política que propone Villoro para lograr una política con justicia.

La política con valor es aquella que lucha contra el poder dominante y hace valer al valor tanto de manera individual como de manera comunitaria. Dicha política opera mediante un poder con valor, un

valor que resiste al poder. A diferencia del poder injusto que sólo usa al valor por la conveniencia de mantener la dominación, el poder justo expresa una actitud disruptiva frente éste y busca hacer efectiva la vivencia del valor. Villoro muestra que, cuando el poder se manifiesta como un medio para efectuar el valor, éste se convierte en un valor extrínseco, es decir, en un medio para alcanzar un fin valioso y que, en política, el poder es un valor extrínseco, bajo la condición de que sea un medio para alcanzar el “bien común”.

El «poder con valor» es aquel que no elimina la libertad individual, aunque sí le propone una orientación, una dirección: en el sentido de lo valioso para todos los miembros de una comunidad que se establece dialógica y dialécticamente. Villoro plantea como el límite de la libertad individual al valor, que en el caso de la comunidad es el bien común. Este modo de límite que se le presenta a la libertad individual se da en el aspecto de circunscribir dicha libertad a un valor común y, además, dicha circunscripción no se aplica como una coacción, sino que se propone desde una libre decisión, como un bien verdadero, sin trucos ideológicos, que a diferencia de la ideología está justificado en razones suficientes para creer<sup>3</sup>, es decir, razones razonables<sup>4</sup> que cuestionan la dominación y la injusticia.

La «razón razonable» es una racionalidad de la *prhónesis*, aristotélica, en la que converge una racionalidad valorativa que piensa críticamente, pero conforme al valor y una racionalidad estratégica que busca los medios para efectuar el valor en la realidad a través de acciones virtuosas; es una «racionalidad caminante», que puede recorrer los pasillos tanto de la ética como de la política, tanto del conocimiento como de la ontología; es una razón humilde y moderada, que aspira a lo universal, pero en vistas a otro modo de universalismo (lo universal en lo plural), distinto del de la época moderna (universal en la homogeneidad), y que lo

piensa no desde un sujeto puro de conocimiento, sino desde el sujeto concreto, desde el ser humano viviente, el «hombre de carne y hueso», como diría Unamuno, desde el yo y su circunstancia como lo subrayaría Ortega.

La razón razonable conserva su tendencia y orientación hacia la objetividad del saber y de la certeza del “conocimiento”, hacia lo universal, pero lo busca de otro modo a como lo buscó el pensamiento moderno; no es una razón universal pura, homogeneizadora, que sirve para justificar de la dominación del hombre por el hombre; es una racionalidad que no sirve para dominar, sino al contrario para liberar, porque es un pensamiento crítico, disruptivo, que resiste a las injusticias del poder dominante, injusto y despótico; es el motor de un poder libertario, de un poder justo. La razón razonable es el “pensamiento disruptivo”, que se distingue del “pensamiento reiterativo”, por ser libertador; mientras que el reiterativo ratifica una situación de dominación; el pensamiento disruptivo busca romper con la situación de injusticia.

El poder con valor es una lucha contra la injusticia, es una resistencia frente al poder dominante y despótico, por ello, sostiene Villoro que es un “contrapoder”. Afirma Villoro: “(f)rente al poder impositivo hay otra forma de poder: el que no se *im-pone* a la voluntad del otro, sino que *ex-pone* la propia. Entre dos partes del conflicto, la una no pretende dominar a la otra, sino impedir que ella la domine; no intenta substituirse a la voluntad ajena, sino ejercer sin trabas la propia. Si ‘poder’ llamamos a la imposición de la voluntad de un sujeto ‘contra toda resistencia’, esta otra forma de fuerza social sería la resistencia contra todo poder. Podríamos llamarla, por lo tanto, ‘contrapoder’.”<sup>5</sup>

Y en este marco, argumenta Villoro que el fin del contrapoder es la abolición total del poder impositivo, pero que mientras no se consiga, aunque sea «podemos controlarlo y limitarlo».

En síntesis, la política con valor es justa porque actúa bajo la forma y modo del “contrapoder”, que son acciones sociales reales que buscan la transformación

3 Luis Villoro en *Creer, saber, conocer*, distingue la objetividad científica que suministra razones objetivamente suficientes para creer, de la objetividad en asuntos humanos, propia de la sabiduría, que sólo justifica a la creencia con razones suficiente para creer, aunque no objetivas, de las que la filosofía hace una mediación y reflexión entre ambas formas de conocer. (Cfr. Luis Villoro, *Creer, saber, conocer*, México, Siglo XXI, 1982.)

4 Cfr. Luis Villoro, “Lo racional y lo razonable”, en *Los retos de la sociedad por venir*, México, FCE, 2007.

5 Luis Villoro, *El poder y el valor*, Op. cit., p. 86.

social de un mundo precario a un mundo colmado de valor, de las acciones en soledad a las acciones operadas con los otros (a la cooperación), de un mundo individualista a un mundo comunitario. La política con valor tendría a la base un pensamiento ético y la característica fundamental de un pensamiento ético-filosófico, es ser disruptivo, crítico, pero con una razón prudencial, procura el bien común a través del diálogo intersubjetivo y acciones razonables.

Ahora bien, ¿cómo se pasa de una política injusta a una política justa? Veamos ahora la vía más propicia, así como los caminos erróneos que ha observado Villoro en la historia de la política.

### 3) La vía ética para la transformación política y los caminos erróneos

Consideramos pertinente mantener la idea de Villoro de que la vía más deseable para la transformación política son las acciones éticas entre los sujetos concretos de la comunidad que tienen su fundamento en el «pensamiento ético», cuya característica irremplazable es la de ser «disruptivo», pero en el horizonte y el límite del valor; aspecto que permite comprender porque la epistemología de Villoro es una epistemología ética, cuyo proyecto inicial parte de la pregunta: ¿cómo opera la razón, a lo largo de la historia, en los procesos de liberación o dominación? Proyecto que abarcaría en un primer momento la epistemología, plasmada en su libro *Creer, saber, conocer* y, en un segundo momento, la ética que implica ideas relativas a la política y, por ello, es una ética política, planteada en *El poder y el valor* en el que se pregunta, además, si después del fracaso de la razón moderna y desencanto de ésta en la posmodernidad, puede haber algún tipo de razón que sostenga a pesar de todo un horizonte ético.

Por otra parte, cabe resaltar que el carácter «disruptivo» en la ética de Villoro no es destructivo sino «constructivo», es decir, se mantiene en los límites de un pensamiento razonable, que siempre tiene en su horizonte al «valor». Sostiene Villoro: “(1) a postura ética es una expresión del pensamiento disruptivo. Pero no intenta destruir lo existente para quedarse en el vacío de lo imaginario; su tarea es labrar en la realidad exis-

tente, otra. Quien construye con la materia una nueva realidad no repite su forma, tampoco aniquila el material que utiliza, lo conserva, potencia sus cualidades, para transfigurar su estructura conforme a un nuevo proyecto. El buen arquitecto no es el que, prendado de pureza, para edificar su ciudad tiene que arrasar un mundo, sino el que, a semejanza del humilde artesano, recoge la impura tierra para darle una nueva forma.”<sup>6</sup>

Interpretamos, que en la filosofía de Villoro se marca una vía ética para la transformación política, o bien, que lo que permite una transformación radical es el pensamiento ético porque, como decíamos, es disruptivo y precisamente rompe con los dogmas, las ideologías y las creencias irreflexivas. Además, cabe resaltar que tampoco se va al otro extremo, al de caer en el juego de la violencia de la disrupción sin sentido y sin razón, en la destrucción, sino que es creativo y busca otras maneras, otros modos, de pensar y actuar y, gracias a eso, puede evitar caer en los errores en que han incurrido las tres figuras emblemáticas de la transformación política, mismas que han fracasado en su intento de liberación a lo largo de la historia, estas son: la masa, el guerrillero-terrorista y el político progresista. Veamos en qué consiste su postura y cuáles son los errores de cada uno.

Expone Villoro a cerca de la “masa”: “[...] la ‘masa’ es un cuerpo indiferenciado, anónimo, en el que se confunden las personas.”<sup>7</sup> Y que ésta se distingue del pueblo porque en éste “[...] los individuos pertenecen a distintas comunidades organizadas, cuyos fines comunes pueden identificarse.”<sup>8</sup> Sostiene nuestro filósofo que la “masa” no tiene ni identidad ni sentido autónomo y auténtico y que, además, no ve claramente las razones para adherirse a una creencia, sino que la asume ciegamente y, por lo mismo, es presa de seguir pensamientos ideológicos; pero se cree pueblo, y con esa confusión y en esa lógica, se plantea un bien común, pero al mismo tiempo conlleva un mal encarnado, porque tiene que personificar un enemigo del pueblo a quien imponer su poder. En su pensamiento siempre surge la figura de un “traidor”, un “renegado”, un “enemigo de clase”, el “Satán”. Expone Villoro, que como la ac-

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 248.  
<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 88.  
<sup>8</sup> *Idem.*

ción de la masa es violenta, demasiado pronto, lo que se creía un contrapoder, resulta un poder impositivo más que, a su vez, puede ser utilizado por otro grupo político como herramienta para dominar.

Por su parte, el guerrillero-terrorista también persigue un valor común, pero cae en el error de considerar que la única vía para la transformación social es la violencia, es decir, combatir el mal de la opresión con el mal de la violencia. Busca, a lo lejos, un ideal común, pero piensa que el primer paso para llegar es imponerle su poder al adversario, lo cual es precisamente su error.<sup>9</sup>

Finalmente, el político progresista cae en las trampas del poder porque se plantea «limitar» al poder inauténtico participando en él; reconoce el mal del poder, pero está dispuesto a entrar en el vientre del monstruo para derrotarlo y termina siendo devorado por éste.<sup>10</sup>

Aquí podemos ver que Villoro no confunde la actitud disruptiva (que es lo que define con el concepto de contrapoder) con la actitud destructiva y violenta, y en ese sentido, precisamente se distingue de las tres figuras políticas que en lugar de lograr la transformación verdadera, sólo han causado confusiones porque han sido modos erróneos de resistencia, formas de contrapoder que se han transformado en un poder impositivo más, que sólo echan más leña al fuego de la violencia del poder injusto (de la política sin ética).

Villoro no está de acuerdo con la violencia como medio para la transformación política, más bien al contrario, ve en ésta un peligro por el cual el anhelo por la comunidad transfigurada puede quedar arruinado<sup>11</sup>, porque sigue la lógica del poder injusto.

## Conclusión

De esta manera, reafirmamos a través de la filosofía de Villoro que la mejor vía para la transformación política es una vía ética, que está fundamentada en el «pensam-

iento disruptivo», que no es extremo o extremista sino moderado, porque es un pensamiento de la *phrónesis*, un pensamiento razonable, que tiene como límite y horizonte al valor.

Villoro sostiene en *El poder y el valor*, que “(v) alor es pues lo que aliviaría una privación, aplacaría la tentación del deseo, cumpliría un anhelo, volvería pleno un mundo carente. Valor es lo que nos falta en cada caso.”<sup>12</sup> El valor “(e) s un impulso hacia los objetos y situaciones que transformarían la falta en su contrario.”<sup>13</sup> Villoro sostiene que (l) a búsqueda del valor es una característica de la condición humana.”<sup>14</sup> Por tanto, dicha búsqueda es ontológica, existencial.

Es así como vemos que el «pensamiento disruptivo-ético», es la mejor arma para liberarnos del poder injusto y para derribar cualquier barrera, mural o muro, que limite la expresión de «lo humano» que hay, o puede haber, entre nosotros; en tanto que se distingue de la ideología (idea política, de bien, justificada racionalmente desde un horizonte de verdad, pero que en el fondo obedece a ambiciones e intereses de grupos particulares), del dogma (verdad vinculada al misterio de la trascendencia que no admite ser cuestionada) y de la verdad epistémica científicista (definitiva, universal, absoluta y determinante), ya que se basa en el sentido común y en la justificación razonable de nuestras creencias: procura creencias razonables justificadas en razones suficientes para creer (suficientes aunque no objetivas, pero no por ello no válidas, sino al contrario más validas porque están a la medida de «lo humano»), además, expone su verdad al diálogo intersubjetivo y sólo admite dicha verdad mientras no se viertan nuevas razones que la contradigan. Todo ello, teniendo como trasfondo el horizonte ontológico del valor.

Así podemos pensar desde y con Villoro, que lo que uniría nuestro mundo, uniría nuestras fronteras y colmaría de justicia, de bienestar y felicidad nuestro mundo sería un pensamiento disruptivo que destruya, pero sólo aquello que atenta contra la vida humana, que destruya, pero para construir un mundo mejor, en el que no se construyan muros, sino en el que se

9 Luis Villoro, *El poder y el valor*, Op. cit., p. 89.

10 *Idem*.

11 Cfr. Luis Villoro, *El poder y el valor*, Op. cit., p. 212.

12 *Ibid.*, p. 16.

13 *Ibid.*, p.68.

14 *Idem*.

construya «lo humano» entre nosotros. Lo humano que sería lo valioso y lo deseable encarnado en nuestras acciones y comportamiento. Lo humano que no es algo *a priori*, ni total mente *a posteriori*, sino algo que se articula entre el pensamiento y la experiencia, en las relaciones intersubjetivas a nivel del comportamiento y la realidad misma. Podemos definir lo humano a partir del pensamiento ético político de Villoro de la siguiente manera: somos humanos cuando efectuamos acciones valiosas, cuando actualizamos el valor en nuestras acciones y en la relación razonable con los otros, incluso con la alteridad más ominosa y con el extranjero, con el extraño más monstruoso. Aunque siempre queda la pregunta: ¿cómo puede un comportamiento que se conduce por la *hýbris*, por la desmesura y el exceso, medir sus acciones moderada y razonablemente? La respuesta sigue siendo a través del pensamiento ético. El problema con el pensamiento ético es que no está en su modo de ser, el coaccionar para actuar virtuosamente, para buscar el valor y no el poder, o un poder con valor y un valor con poder, sino que sólo puede exhortar a tener un comportamiento virtuoso a través del pensamiento propio y decisión autónoma: la única manera en que yo puedo incitar hacia un comportamiento ético, es: haciendo pensar al otro.